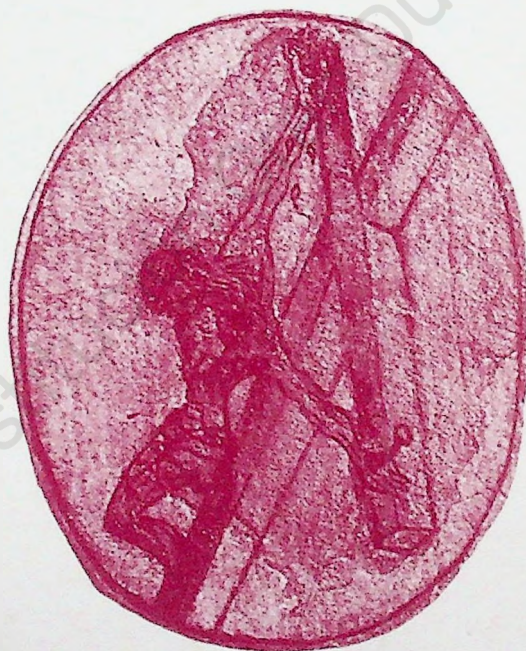


Juglares de Fontiveros

HOMENAJE POETICO A SAN JUAN DE LA CRUZ



INSTITUCION "GRAN DUQUE DE ALBA"

"IV Centenario de la Muerte de San Juan de la Cruz"

Fontiveros, 14 de Diciembre de 1990

 Institución Gran Duque de Alba

CDU 821.134.2-1
CDU 248.139.7



AH-52



Institución Gran Duque de Alba

 Institución Gran Duque de Alba

Juglares de Fontiveros



HOMENAJE POETICO A SAN JUAN DE LA CRUZ

INSTITUCION "GRAN DUQUE DE ALBA"

"IV Centenario de la Muerte de San Juan de la Cruz"

Fontiveros, 14 de Diciembre de 1990

I.S.B.N.: 84-86930-38-3
Depósito Legal: AV-312-1990
Imprime: Diario de Avila, S.A.
Polígono Industrial Las Hervencias-Avila

PRÓLOGO

Presentamos el ofrecimiento poético que la Academia de Juglares de Fontiveros dedica al patrón de los poetas españoles, San Juan Juan de la Cruz, en el inicio del IV Centenario de su muerte. Esta entrega poética, este manojo de versos, sirven de preámbulo a todo un programa de celebraciones y conmemoraciones de carácter cultural, a lo largo de todo el año que el Centenario dura, y a su vez, son parte del acto académico que abre, solemnemente, el Centenario en Fontiveros, donde la Academia de Juglares se asienta y desde donde se rinde homenaje a San Juan de la Cruz, hijo de estas tierras morañegas y cima de la poesía universal.

El gran místico y Doctor de la Iglesia, uno de los personajes más grandes de la historia, vivió y sintió la poesía como un lenguaje inefable, como un camino de desnudez interior y de altura infinita, espejo y maestro de poetas, dominador del lenguaje y hondo conocedor de los misterios del alma humana. No es de extrañar que los poetas de lengua hispánica le sientan como patrón, le rindan su homenaje y le consideren como la cumbre de la lírica universal, y desde este sentimiento, en su Centenario, en la gran conmemoración que se avecina, le dediquen esta entrega de versos que ahora ve la luz.

La Junta Provincial del Centenario, en su extenso programa, no puede olvidar que San Juan de la Cruz va unido, inseparablemente, a la poesía, y desde su responsabilidad en este IV Centenario, diseña y prepara numerosos actos que ensalcen y fomenten el conocimiento de la figura del santo fontivereño. Esta entrega poética es el primer peldaño, el primer homenaje, la primera manifestación lírica en torno al poeta por antonomasia, y parte desde los propios juglares que han recibido de su villa natal la misión de propagar el nombre de San Juan de la Cruz desde la palabra poética.

La Institución Gran Duque de Alba se acoge al patronazgo del santo abulense, en su ya larga tradición de celebrar en Fontiveros el Día de la Lengua Hispánica, y se une de forma decidida a la conmemoración del IV Centenario, poniendo todos sus medios y su empeño en la consecución de los mejores frutos,

desde su convencimiento de estar contribuyendo a la difusión y a la profundización del gran místico.

Sean estos versos que ahora ven la luz el preludio de un Centenario importante y universal, de la altura que nuestro santo merece, y que en la apertura diocesana en Fontiveros se inicie el largo camino de un año colmado de actos y de actividades culturales. La andadura, durante mucho tiempo preparada, comienza, y ese caminar que con los Juglares de Fontiveros, con la poesía y con San Juan de la Cruz se abre, culmine en un largo y apasionante año sanjuanista, un año que recuerda, conmemora y celebra que hace cuatrocientos años murió uno de los más grandes hombres que han pisado la tierra, abulense de Fontiveros, santo, Doctor de la Iglesia y poeta universal.

DANIEL DE FERNANDO ALONSO

Presidente de la Diputación de Avila



Luis López Anglada

 Institución Gran Duque de Alba

TERESA CONOCE, EN MEDINA DEL CAMPO,
A SAN JUAN DE LA CRUZ

I BA para cartujo, como un leño
a punto de la llama; era un ensayo
de santidad. Menudo, casi un tallo,
Campesino Fray Juan, dulce y pequeño.

Palabras como pájaros del sueño
lindaban entre el verso y el desmayo.
Miraba a Dios como el que espera el rayo
que venga a herir su corazón sin dueño.

Se doraba Medina, hora tras hora,
con las hazanas de la fundadora
y los delirios del zagal perdido.

Teresa adivinó que, Dios mediante,
con medio frailecillo era bastante.
Y le puso la Cruz por apellido.

EN DURUELO, UN LUGARCILLO CERCANO A AVILA, FUNDÓ
TERESA EL PRIMER CONVENTO DE CARMELITAS
DESCALZOS CON FRAY ANTONIO Y SAN JUAN DE LA CRUZ

NO tuvo mejor torre la pobreza
ni aposento más breve el sacrificio.
era un lugar de santidad, propicio
a darle otra medida a la grandeza.

En un desván cifraba la riqueza
su más interesado beneficio.
Allí hasta el heno conoció su oficio
de apaciguarle al frío su agudeza.

Dos varones de Dios fueron despacio
dando al lugar hechuras de palacio
y a la imaginación su presupuesto.

Y siempre hubo en Duruelo quien tenía,
por si el Señor con ello se servía,
los pies descalzos y el amor dispuesto.

SE HABLA DE LOS MONASTERIOS QUE FUNDO TERESA EN
PASTRANA Y COMO, EN EL DE LOS DESCALZOS, LLEGÓ A
SER MAESTRO DE NOVICIOS SAN JUAN DE LA CRUZ

FUE la iluminación de una princesa
de ríos de oro y suavidad de ave,
que no hay mirada al cielo que no acabe
en el más alto azor por premio y presa.

Y fue Pastrana, cándida profesa
del más amable Mayo y del más suave
la que en sus velos se enredó. Se sabe
que habló Dios de este asunto con Teresa.

Una doliente queja de ermitaños
vino a templar en luz sus desengaños
y a convertir en gracia su cilicios.

Todo en Pastrana fue celeste. Y luego
llegó San Juan para escribir con fuego
el nombre del Señor en los novicios.

ESTABA PRESO SAN JUAN DE LA CRUZ, Y TERESA
ESCRIBIÓ AL REY FELIPE II PIDIENDO JUSTICIA

IBAN desatinados los pastores
allá por las majadas al otero,
que estaba el frailecillo prisionero
y hasta el olor faltábale a las flores.

¡Cuánta noche del alba! Tentadores
amanecían al albor primero
los hielos de Diciembre. Un puño fiero
espantó el aire de los ruseñores.

Teresa escribió al rey. El rey estaba
en aquel Escorial que coronaba
los caminos del sol. El rey leía

y, de pronto. sintió las manos llenas
como con un olvido de azucenas
que de las letras del papel venía.

SAN JUAN DE LA CRUZ

HAY una llama, ¿dónde hay una llama?
Arde como la zarza y sin medida,
como la cruz, como Avila dormida,
como la Amada que al Amado llama.

Hay una cruz de amor que Juan se llama
y una fuente nocturna y escondida,
y hay quien pone misterio en nuestra vida
para hablarnos de amor. Y hay quien nos ama.

Si sabéis dónde está, si por ventura
le conocéis, si aquella llama pura
visteis arder, pastores del otero,

decidme dónde está. Desvanecido
la busco año tras año sin sentido
y por ella adolezco, peno y muero.

FONTIVEROS

T ENGO escrito tu nombre, Fontiveros,
en un lugar del corazón. Un día
pasó por aquí un joven que venía
destinado al amor por tus senderos.

Pájaros de tu torre, campaneros,
se llevaban sus sueños. Se diría
que, para caminar, los convertía,
a fuerza de soñar, en compañeros.

Con más nieve que entonces en las sienes
otra vez, Fontiveros, aquí tienes
a quien selló contigo una alianza.

¿Cuánto nos queda por soñar? Te digo
que hoy, lo mismo que ayer, serás conmigo
solar de Poesía y de esperanza.



José M.^a Muñoz Quirós

 Institución Gran Duque de Alba

ALTURA Y BRUMA

I

DESDE este instante, y acercando las manos
se acaricia la noche. Aquí preside sus músicas
el viento,
aquí se ciñe el último camino la mañana:
si abre su luz, desploma el horizonte
sus oros derramados. Si oscurece
se enhebra
la llanura de un mar de olas dormidas.
El hueco de la noche puebla pájaros dulces
y el misterio se acerca hasta sus pies cansados.
Desde este instante, y acercando los ojos
se inquieta el azabache de un vacío de lluvia;
las íntimas palomas en las torres se posan
y sus alas gravitan con ritmo de nostalgia.
Noche será, tal vez, como día infinito,
abierta por los poros del silencio,
contenida en sus cárceles,
cubierta del polen de azucenas;
la llanura enhiesta es como un río,
como una torre abierta, como un fruto,

densa esta morãega incertidumbre de vuelo sonrosado,
donde el trigo se mece, noche arriba
en los cobijos del silencio: desde este instante
siempre,
desde esta desnudez sin recovecos.

II

PARECE que descansa ya en los brazos la noche;
que es húmedo el camino, y que la brisa
viene con pies cansados. Las mieles de este instante
endulzarán el sueño, flor de ternura chica, flor
de duna, de espejo traicionado, de solemne espesura,
y los bosques del alba romperán verde el fuego
añorando el camino. Altura y bruma
desnudarán las horas como si no existiera
la constelada noche donde oficia
el fruto de su viento.
Alta está la esperada claridad que nos guía:
si nos llegara
puede que todo el inservible diluvio de sus ojos
llenase la espaciosa promesa de unos brazos.
Ya no siento que se derrama el corazón, que había
una doble promesa y un desposado esposo,
la tarde del olvido
adormece la luz sobre el perfume
que derraman las rosas, y se alejan
los caminos callados,
la presencia que goza
con ese amor y con estar atado
sin cadenas ni lazos. Ya
descansa
quien ha esperado tanto, tanto, tanto.

III

AL sol tendido el corazón se asoma,
y en las orillas del silencio olvida
una noche que puebla florecida
la luz que está bebiendo una paloma.

Desde el otero claro y en la fuente
donde sintió su sed desangelada,
pudo ser otra noche más helada,
pudo sentir un chorro más ausente.

Y en todo lo vivido, bien sabía
rozar con esas alas la alegría,
salir por los caminos del amado.

El corazón bebió de cada cosa,
miró el perfume dulce de la rosa
y se quedó tendido allí a su lado.

IV

Y si el invierno trae su raída memoria en esta tarde,
precisará que tuvo que transpasar las horas
en la sedienta calma que nos fluye,
cárcel oscura del silencio.
Las últimas hogueras de su llama volarán sin camino,
el alto mirador de la sonrisa clareará sus labios
para escuchar un eco que nos llegue desde el mar o en la bóveda
del corazón dormido. Las alimañas dicten su presagio
y se alcance la cima del instante con mucha certidumbre:
el invierno traerá frescor de lunas,
olmos de fiebre y dóciles caminos,
alguien dirá que tiene entre sus noches el perfume del viento
y que no es vano que este ardor escape por las cimas del sueño.
Y si el invierno trae sábanas claras,
si el rumor de la nieve
blanco asoma en las tapias, y en los caminos deja
su huella y su designio,
su vuelo entre los juncos de las claras orillas,
su azul en las mañanas. Pasa quedo
como brisa que escapa, como torre
que vuela,
como si un mirador de lluvia clara
estuviera mirando
cada instante que pasa. (Es el invierno
y viene
a dolerse el camino) nos abraza
un barbecho de luz y un horizonte
en la rosada muerte de este instante,
en el temblor de noche de esta calma.

CÓMO se van desvaneciendo las únicas señales que nos quedan,
los residuos que albergan la realidad dudosa de este instante,
si todo aquello que se adentra en el hueco del sueño
será posada de caminos que a ningún fin conducen.
Cómo se van desvaneciendo los mares que aplomaban
su música lentísima,
y dejaban la peligrosa magnitud de sus ansias calladas,
irán buscando su original preludio, su fatídico roce,
algo perderá el azul de sus cíclicos goces en mis ojos.
Altura para el fruto, para morir, por si se despereza
la inocencia
que estaba soterrada en los símbolos crudos del invierno.
Quedaría la noche de la invención del héroe,
del crecer luminoso,
del sospechado arbitrio. Y se resolverán los inseguros
espejismos de antaño,
como por despertada claridad vendrá el día
a culminar la inmensa premonición que añoras,
vendrá quien nunca esperas
como si en esa puerta se despojase todo
de su candor primero, y será desnudez, y será
casi un hueco que puede aprisionarte con sus dedos
cansados,
tal vez será el vacío que necesita un puñado de noches
para mirar la clara realidad que en ti habita.
Cómo se van desvaneciendo las únicas señales que nos quedan
altas como una cima, claras como un relámpago,
inesperadamente extrañas, hasta qué fin, qué duda,
hasta qué permanencia de palomas
vendrá su noche a derramarse muda.



José Ledesma Criado

 Institución Gran Duque de Alba

PRESENCIA DE JUAN DE LA CRUZ

UN resplandor de púrpuras azules
sonorizan el mar.
El peregrino tiembla
rodeado de polvo y de camino.

“En profunda soledad”,
en contacto con la llama
su mirar en la tarde
suavemente posa.

¡Oh largas prendas de la carne,
crispadas llagas de amanecer
vivir este suplicio
de amar intensamente su silencio.

Verdi-blanca es la luz,
su pensamiento una arruga de amor,
así la piedra acariciada
transmite esta humedad que la lluvia sofoca.

¡Oh cansancio del alma, rosa del viento!
¡Oh toque de campana, rosario de tristezas,
convocar un congreso de palomas
para apagar la ola!

En la dulce claridad de los barbechos
la sombra de San Juan grita su informe
de pila de nacer, de llama pura,
de ardoroso presagio.

Y es en la orilla, rendido el peregrino
donde baña sus pies, donde la brisa
ensaya salmos, purifica los sueños
en este largo encuentro con la muerte.

La noche es un grito de amor,
un rudo pasear por la tiniebla,
un eco de esta voz que señorea
el aire del adobe.

Y allí, son el ladrillo, la presencia del mar,
la aparición del cardo,
la humilde soledad de los espliegos,
lo que roza el milagro de las nubes.

ROMANCE DE LOS PUEBLOS DE CASTILLA

POR tierras del Duero voy
enterrando mis tristezas,
abriendo los ojos marcha
mi Castilla surco y tierra.

Salamanca queda atrás
entre torres y veletas,
el Tormes me dice adiós
como si nunca volviera.

Me acompaña Don Miguel,
su compañía me alienta,
su figura —bronce y alma—
tiene verdad y presencia.

Los caminos, los de siempre,
Castilla, el aire, meseta
para soñar y pensar
la soledad de las piedras.

Dejé Zamora en el Duero
y a Segovia en el Eresma,
acueductos dibujados
en amarilla silueta.

Tordesillas mirador
para contemplar ausencias,
Madrigal —Altas Torres—
al fondo Cantalapiedra.

Y Arévalo se columpia
en Santa María de Nieva,
Coca y Olmedo se visten
de castillos y de sierras.

Avila acaricia nieve
al llegar la primavera,
amurallada de amor
en recuerdos de Teresa.

León —oro derretido—
para llegar a Palencia
entre surcos y racimos,
Valladolid entre nieblas.

Soria y el Duero en la noche
con álamos y presencias
de Machado y San Saturio,
con soledades y penas.

Y en Burgos camina el Cid
sin que nadie le detenga,
Alaejos y Simancas
tierras del Duero y Pisuerga.

Castilla toda en mi mano,
mi mirada te contempla,
desde este sueño de torre
que en Salamanca te espera.

A JUAN DE LA CRUZ

T ENGO tanto dolor en esta herida
que no siento mi sangre acompañada,
mis venas son caminos, enramada
para decirle a Dios lo que es mi vida.

No tengo norte, ni libertad, ni brida
para seguir viviendo, ni morada
donde el alma descanse, descansada.
A mi muerte me acerco tan querida.

Y antes de que mi adiós olvide el alma
a ti Juan de la Cruz yo me encomiendo
en tu tierra de amor, en La Moraña.

Tu me hiciste jugar con esa calma
que tu palabra da, amaneciendo
en los hermosos campos de mi España.

 Institución Gran Duque de Alba



Ángel García López



Institución Gran Duque de Alba

HIMNO PARA EMPEZAR LA PRIMAVERA

TODO es hermoso ahora. Vive el alma
esta noche de paz. Desconocida
eras, y ya eres parte de mí. Vuelves
como si nada, nadie, separase.
Regresas. Siento cánticos contigo,
reconociéndote. Los ojos, si los abro,
cierran la flor del día, los fugaces
puntos de luz. El aire quema al aire.
Arde una hoguera. Sombras.

No. Ninguna
comparable. Caricia irrepetida.
Laurel de las dos sienes.

Verso a verso
desentrañada aquí. Página en blanco
donde está el sacrificio del poeta.

La tierra es una parte diminuta
del corazón.

Quisiera bendecirte
hoy que el odio se cambia. Es alegría
de mil colores.

Hablo, sin embargo.
Escribo, sin querer, lo que el silencio
comunicara.

Ven.

Hay que decirnos,
para entendernos, algo.

Ven. Yo soy.
Recuérdame. Yo soy. Tiempo de magia.
Soles ardientes. Júbilo sonoro.
Voces profundas. Voces.

No es posible
sea el eco, no es posible. La montaña
desplazóse del sitio —¡Oh fe que mueve
la roca contra el pájaro del cielo!—,
holló lugares vírgenes. Lugares
sin tu amor.

—Verdad que ha de salvarme.
No otra cosa que ella. No agua turbia.
La verdad. Los arroyos—.

Siento cánticos
de ángeles que cruzan con la espiga
más pura sobre el halda.

Oh sí, la tierra
es una parte del corazón que ahoga
y nos sepulta. Apenas nace el día
cuando, después, ha muerto. ¿Dónde huellas,
el rayo de la luz?

Sombras atroces
viene. Oigamos, limpios, el milagro
del nacimiento. Oigamos. Escuchemos
este batir de alas.

Sálvame. Puedes
salvarme.

Sálvame. Salva, hermosea
la fragancia perdida, alumbramiento
de la verdad.

Tenemos que salvarnos
llegando a ti. Sonando las trompetas.
Los muros derribados. El concierto
de las palmas azules. Aguas claras.

Quisiera bendecirte. Proyectarme
al regazo materno. A la inocencia
de la creación. Subirme a los torrentes.
Al árbol de la sed. Romper cadenas
enemigas. Ser tuyo.

Ser ya tuyo
como un himno en la sangre. Como un río
que desemboca, y nace, en pleno mar.

ASI COMO EL ATLETA

MI cuerpo es como un pájaro. Me alzo
sobre una cordillera de gorriones.
Las alas me empujaron en el salto,
se me llenó la carne de motores.

Hoy he vuelto a la vida. Libre, gano
mi oficio milagroso de ser hombre.
He tocado una nube con mis brazos
y le he robado al águila su polen.

Quise sentir el mundo, lo delgado
del límite del día con la noche.
Corrí sobre la pista del milagro
indagando el secreto del azogue.

Debí de ser gacela, ardilla, gamo
perseguidor del aire de los bosques.
Mi pecho respiraba como un campo
lastimado de músicas y flores.

Luché contra el equipo de los nardos
y el fuego de amarillos girasoles.
Competí con la pluma de los pájaros
y el latido voraz de los relojes.

Sin sentir en los músculos cansancio
llegué, libre, a la meta.

Desde entonces
traigo una lluvia nueva entre mis párpados.

¿Fui yo? Nadie creyera. El horizonte
se me llenó de cánticos y aplausos.
Hoy le vencí a la vida en el deporte
de alcanzar la alegría con las manos.

NUEVO GENESIS

RECONSTRUIR podría. Sin esfuerzo
pudiera modelar la arcilla, cera
que se resiste. Dibujar soñando.
Arar sin entenderlo —extraño todo
lo que se pierde un día y se recobra
otro—.

Fácil fuera. Crecen selvas,
arenas movedizas, faunas, cosas
que fulgen en las manos.

Las poseo.
No oropel, sino plata. Azogue. Oro
brillante, acusador. Tesoro ímprobo
rielando el mar del iris.

Silba el aire
su incógnita resuelta. Me ilumina
lo opaco, ya veraz. Magia del tiempo
que restituye música y certeza.

Ahora —nunca antes— en la greda
pudiera modelarlos. Hacer míos
los pájaros, arroyos, abedules
sin ramas. Fácil fuera.

Vivo en esta
fugaz artesanía. Labro adobes.
Cerámicas del pueblo. Figulinas
de la inerme materia. Cuerpos bellos
sin escisión y sin fisuras. Carne
como la flor, ardida en páramos
bajo el sol inclemente. Pero viva,
llena de luz y gracia como el fuego.

Mi alfar este taller, memoria y lucha.
Artesano indefenso que aquí inicia
el espontáneo oficio de los sueños.
Aprendiz del recuerdo.


Sin embargo
reconstruir podría esto que alzo
como una copa. El aire del paisaje
que fue bandera y casa. La aspidistra
asomaba al balcón del macetero.
Canarios represados en el canto
más fluvial y hermoso que escucharan
oídos infantiles.

Es mi hacienda
malgastada, perdida, sin imágenes.
Terco torno girando. Las improntas
del barro maleable, la argamasa
que fragua en el cemento. Las vasijas
clavadas a la lumbre. Vítreos platos
imitando los mármoles.

Pudiera
reconstruirlo. Fácil fuera. Fácil
manejar manos, gubias y buriles,
cinces y otras cosas. Manos mías
que se amotinan en la tierra, temen
el soplo del levante, la calina
del Sur agobiador.

Teje la rueca
de las horas mortales. Todo gira
alrededor, sumiso y obediente,
como una turbamulta. Cosas idas
que asusta regresar desde el silencio,
edificar con dedos albañiles.

Sin embargo, es tan fácil que pudiera
reconstruirlo. Mundo necesario
para tener caricia y compañía
en esta noche larga, en esta noche.
Que no es bueno que el hombre viva solo.

 Institución Gran Duque de Alba

Francisco Garfias

 Institución Gran Duque de Alba

FONTIVEROS

DEL corazón, por un alón de pena,
se entraba en Fontiveros. Junio, ardido,
dorábale su tiempo detenido.
Daba el aire un olor a yerbabuena.

Por el costado de la dicha plena
nueva vida brotaba sin ruido.
Un zagal —llanto y luz— recién nacido.
Leve plumón de sangre que se estrena.

Catalina levántalo en mantilla:
un rebullir de sangre que ya siente
latir a Dios, callado, en su maraña.

Fuera, en el cardenchal, vibra Castellá
hecha sustancia lírica y doliente
en la patena ascética de España.

EL ENCUENTRO

¿FUÉ en Medina, por Julio? ¿Fue en Enero
en Malagón, quizás? Castilla estría
parameras de sol. Una agonía
de caminos. Y Dios en el puchero.

El ave de Fray Juan busca el alero
de comprensión. Un pecho como guía.
Y en la Madre está el sol de la alegría,
como en remanso tibio, prisionero.

El pregunta de Dios. Y ella encandila
de verdades el mozo. Llaga y mente,
verso y verdad le tienen alma presa.

Y el viento que ventea y despabila,
se detiene en los cardos, de repente,
por escuchar las cosas de Teresa.

EL AGUA

BAJO la fría luna pastranera
una linfa se queja por el valle.
Y el ventalle de cedros, el ventalle,
hiela un remoto afán de primavera.

Pastrana —ceño, muro, huerto y calle—
es un Toledo helado en su nevera.
Un adobe sin cal, una manera
de no decir porque el amor estalle.

Y allí Fray Juan vió el agua de la fuente
que mana y corre. Allí empezó la oscura
noticia y fue la noche decisiva.

Y allí el agua volviose de repente
y dijo lo indecible en la espesura.
Allí el milagro fue del agua viva.

LA BÚSQUEDA

¿EL pasó por aquí? Decid, ¿cómo era?
¿Cuál su color de cirio? ¿Qué su frente?
¿Su palabra era ardida o de repente
se sentía su helor? ¿De qué manera?

¿Pajiza claridad? ¿Yesca inminente?
¿Pajuelos amarillos? ¿Luz de cera?
“¿Cómo era, Dios mío, cómo era?”
¿Traslúcido, nimbado, transparente?

Sin encontrarlo voy por los remotos
cauces de pensamientos incisivos,
interrogante el gesto y el barrunto.

Decídmelo, por Dios. ¿Pasó estos sotos?
Decídmelo, lobeznos sensitivos.
Oler, tocar, gustar, ver... Os pregunto.

LA LLAMA

SOBRE el helor un resplandor apenas,
una apenas candela tan alada
que el medio fraile tiene extenuada
la vida por la Luz que le cercena.

Y era Granada la pasión, la escena,
el plinto de esta brasa tan helada,
de esta nieve encendida, lanceada
por un blancor de llama de azucena.

Itinerante luz. ¿Medina alzada?
¿Ávila entre ventiscas? ¿Eresma ciego?
¿Granada entre dos aguas, intranquila?

Oh, toque exacto, oh mano delicada.
¡Sosegado y tenaz desasosiego
de llama que encandela y encandila!

LA MUERTE

Ni Toledo aljamiado, ni la pena
de Segovia o de Avila. Castilla
se quema en la memoria pero brilla
Ubeda al sol, tan noble y tan serena.

Si oscura noche asida, luna llena.
Su plenitud de amor, pared sencilla
de cal en oración. Y una amarilla
sinrazón por confín: Sierra Morena.

Fontiveros se enfría en lo distante.
Darro y Genil se quejan por Granada.
La cal viva en Peñuela es un pañuelo...

Y Fray Juan, que ya es ala, da al instante
como un temblor de voz enamorada:
"Hoy cantaré maitines en el cielo".

 Institución Gran Duque de Alba

José Javier Aleixandre

 Institución Gran Duque de Alba

SONETOS DE FONTIVEROS
(Con la presencia de San Juan de la Cruz)

I

"... un no sé qué que quedan balbuciendo"
SAN JUAN DE LA CRUZ

ESTOY en Fontiveros con la rama
del alba entre los dientes. Sorprendido
vengo por el dulcísimo sonido
que con las liras del amor me llama.

Sólo traigo delgada y torpe trama
de versos mal atados, y un herido
corazón atildado y recosido
donde albergar inesperada fama.

Y aunque alumbrando mi caudal más hondo,
bruñendo las espigas de mi siega,
verde mi frente de laurel ceñido

quiero gritar que con amor respondo,
hasta mis labios sólomente llega
un no sé qué que quedan balbuciendo.

II

"... rompe la tela deste dulce encuentro"
SAN JUAN DE LA CRUZ

S I no sé qué decir. Si todavía
tengo en sazón la fruta del asombro.
Si no puedo lograr que del escombros
dormido de mi noche brote el día.

Si no consigo que esta lengua mía
guarde un poco de miel cuando te nombro.
Si no merezco andar hombro con hombro
contigo, Juan, por una misma vía.

Si suficiente amor no tengo escrito
y amorosas palabras necesito
cuando en la senda de su amor me adentro,

levanta en Fontiveros mi estatura
y para cancelar mi noche oscura
rompe la tela de este dulce encuentro.

III

"... aunque es de noche"

SAN JUAN DE LA CRUZ

VIVIR —aunque es de noche— yo quisiera
como si fuera de día. Mas no puedo
ni despertarme porque tengo miedo
de que mi luz no sea verdadera.

Mis ojos tengo atados a la fiera
de la noche, que ahoga mi desnudo:
al toro de mí mismo, que en el ruedo
no deja que me salte la barrera.

Y de pronto en la noche los candiles
de amor de Fontiveros me iluminan
con una nueva luz que palpo ahora,

y se me van llenando mis rediles
de vida claridad, porque adivinan
—aunque es de noche— que veré la aurora.

IV

"... entre las azucenas olvidado"
SAN JUAN DE LA CRUZ

EN Fontiveros una voz amiga
viste con azucenas mi mudanza,
y me hiere con una tierna lanza
si dejo que me siga y me persiga.

En Fontiveros late sin fatiga
mi corazón cuando su cumbre alcanza,
y añade resplandor a mi esperanza
cualquier palabra que esa voz me diga.

En Fontiveros nace una corriente
que tiene voz de amor, y en esa fuente
bebo para sentirme consolado,

y después de su voz haber bebido
puedo quedarme sin temor dormido,
entre las azucenas olvidado.

V

"... iré por esos montes y riberas"
SAN JUAN DE LA CRUZ

I RE, porqué me lleva la crecida
fiebre de amor del hombre que levanta
montañas con suspiros, cuando canta
la partitura clave de su vida.

Iré con su canción —suelta de brida
para tender al sol ventura tanta—
como si me brillara la garganta
por sus calientes versos encendida.

Iré por esos montes y riberas
contando y recontando el beneficio
del amor. Llevaré por los senderos,

de un hombre enamorado las banderas.
Y a quien quiera saber cuál es mi oficio
diré que soy juglar de Fontiveros.

 Institución Gran Duque de Alba

 Institución Gran Duque de Alba

Carlos Murciano

 Institución Gran Duque de Alba

A ZAGA DE SU HUELLA

*(Estrofas para invocar la vuelta
de San Juan de la Cruz)*

LA memoria de amor muy lastimada
y el corazón punzado por la pena,
vuelve la gracia alada,
la soledad sonora, la música serena.

Vuelve Juan de la Cruz, su presuroso
paso, su cuerpo breve y lacerado,
su verbo luminoso,
el ansia de su verso de amores inflamado.

Vuelve a nosotros quien se fuera un día
por las altas veredas celestiales:
Juan de Santo Matía,
con una Cruz que horadan los clavos cardinales.

Al norte, Dios; al este, la esperanza;
al oeste, el amor; al sur, el verso.
Descalzo, un hombre avanza
mientras retiembla y cruje la piel del universo.

Avanza, como un agua que pasea
dentro de sí la tarde y, remansada,
en ámbar perfumea
y crece su manera, su mar maravillada.

Avanza, casi lumbre y casi vuelo,
por soledosos campos de ternura;
cielo en los ojos, cielo
en los labios y un cingulo de cielo a la cintura.

Calma de Fontiveros, silencio de Medina,
oro de Salamanca, palomar de Duruelo,
Pastrana, miel divina
y Alcalá, donde forja novicios el Carmelo.

Ávila amurallada... Una campana
traspasa el aire de la Encarnación.
Acacia soberana,
álamo negro, parra secular... La oración

se yergue en este patio como un lirio
y un revuelo levísimo de tocas
se siente, y un delirio
de amores va signando las frentes y las bocas

Olvidos de Toledo.. Cárcel fría
donde un hombre se quema de su llama.
Rueda de la agonía,
el hielo como lumbre y el suelo como cama.

Y abajo del Tajo, su afilada lengua
azuzando la débil voluntad.
Oh, ventanal sin mengua,
abierto hacia la noche y hacia la libertad.

Después Andalucía, ese Calvario
que, con su cruz, Juan de la Cruz, asciende.
Y un campo millonario
de olivos que, a sus plantas, verdeando, se tiende.

Alba de Beas, tarde de Baeza,
y, en la fiel madrugada de Castilla,
Avila su cabeza
levanta en piedra noble a la luna amarilla.

Por sus calles se escucha nuevamente
la pisada de Juan, el andariego.
Un hombre, simplemente,
con la piel de ceniza y la entraña de fuego.

En San José, Teresa está esperando.
Punzan los hierros de su celosía
y con Juan dialogando
ve que llega la noche y se reclina el día.

Ve que llega el adiós. Granada aguarda
y al frente de sus Mártires le quiere.
La muerte, cuánto tarda
para el que va muriéndose de amor porque no muere.

Sobre la Alhambra en flor canta el jilguero
al par de los levantes de la aurora.
Versos, para qué os quiero
ayer, mañana y siempre, ahora y en la hora.

Ahora y en la hora en que se aquieta
el Aljibillo y va hacia el Avellano
la sombra del poeta..
¡Fuente que mana y corre lamiéndole la mano!

A zaga de su huella y de su sino
de caminante, llega hasta Sevilla
y, eterno peregrino,
cruza otra vez los páramos serenos de Castilla.

Ir y venir, pasar y no quedarse
en ningún sitio nunca, cruel dolencia.
Y darse y entregarse
sabiendo que mañana será verdad la ausencia.


La Peñuela. Roquedos. Olivos. Encinares.
Ubeda, al fin. Dolor. Silencio. Llaga
de amor viva. Pesares.
Durísimo cilicio que toda deuda paga.

Blanda mano que rasga y que desvela
las más hondas cavernas del sentido.
Bálsamo que consuela
y desconsuela y tira del pecho malherido.

Un hombre vuelve, un hombre traspasado
por el rayo de Dios, una paloma
de pecho lastimado.
Y el azor vulnerado por el otero asoma.

Un hombre vuelve y su palabra viva
se enreda a esta palabra que lo invoca.
Llama definitiva
que alumbre cuanto alienta e incendia cuanto toca.

Juan de la Cruz, descalzo, está viniendo.
A zaga de su huella un ave canta.
Miradla ya diciendo
su vuelta con el trino mejor de su garganta.

 Institución Gran Duque de Alba

Rafael Fernández Pombo

 Institución Gran Duque de Alba

TOLEDO, UBEDA, SEGOVIA;
TRES LÍRICAS CIUDADES Y UN AMOR

*En Toledo, la cárcel.
En Ubeda, el tránsito.
En Segovia, la espera
de la resurrección.*

SI en Toledo o en Ubeda devana
Juan de la Cruz el hilo de su ovillo,
tras alcanzar el séptimo castillo
reposa bajo tierra segoviana.

Toledo, la prisión. A la campana
hay que oirla después; el estribillo
de tan lírico y dulce caramillo
encontrará en Segovia su mañana.

Ciervo herido de amor que si se atreve
a beber las estrellas que se bebe
es porque Dios está tras los oteros...

La vida es breve y diminuto el paso
que va desde la aurora hasta el ocaso:
¡Qué cerca de Segovia Fontiveros!

"NOCHE OSCURA DEL ALMA..."

*"—Hija, fray Juan de la Cruz soy, que me he
salido esta noche de la cárcel—"*

«**F**RAY Juan de la Cruz soy—». Va la tornera
presto a dar el recado a la Priora...
(La noche de Toledo se hace aurora
mientras detiene Tajo su carrera).

Fugitivo Fray Juan en Dios espera
porque de Dios encarcelado mora.
(Una novicia, sorprendida, ora
por el fraile-poeta).

A su manera

María de Jesús nos le retrata,
súbita y ascendente catarata
que ha inundado el Carmelo de alegría...

(Cesó el rumor, sobre el ciprés, del viento
y en el ámbito puro del convento
abrió su mejor rosa la Poesía).

DE COMO FRAY JUAN DE LA CRUZ PRESINTIÓ EL REZO DE
SUS ÚLTIMOS MAITINES

*Últimos momentos de San Juan de la
Cruz. — Ubeda, 14 de diciembre de 1591.*

ESTA Fray Juan inquieto, apresurado
por abrazar la Cruz de su apellido.
No importa lo temido por temido
y vale más lo amado por amado.

Descalzo que hace tiempo ha descalzado
sus pies de todo bien apetecido.
Jilguerillo de Dios sin otro nido
que la llaga de Amor de aquel Costado.

Ya se presiente libre de cadenas,
hay una rubia miel en las colmenas
tras de tanta amargura y desconsuelo...

(Juan de la Cruz, en místico arrebató,
sabe que al fin, cuando transcurra un rato,
ha de cantar maitines en el Cielo).

...PORQUE, SEGÚN SANTA TERESA, DIOS ANDA, TAMBIÉN,
ENTRE LOS PUCHEROS

DIOS está apacentando mariposas,
cuidando los nevados jazmineros
y en cualquier primavera, en los primeros
inocentes rubores de las rosas.

Dios está, —lo sabéis—, en tantas cosas
cotidianas, que quiero, compañeros,
verle también andando entre pucheros,
junto a manos humildes y hacendosas.

Le quiero retener en mi poesía,
en la miga del pan de cada día,
iluminando todos mis rincones...

Descienda Dios, desde su egregia cumbre,
a los pobres pucheros de la lumbre
donde hierve mi vida a borbotones.

EL POETA, QUE HA SIDO NOMBRADO JUGLAR E HJO
ADOPTIVO DE FONTIVEROS, YA NO QUIERE SER OTRA
COSA...

UN pueblo como tantos, castellano.
Tierra de pan llevar; simiente y cielo.
Pardo sayal del místico carmelo,
morañego rincón, leve altozano.

Porque, Fray Juan, te tengo por paisano,
al compartir los dos el mismo suelo
quiero que me contagies de tu anhelo
y que charlemos juntos mano a mano.

Es aquí donde brota la fontana,
el tañido inicial de tu campana,
el trino de los líricos jilgueros...

Astilla de tu última madera
yo no podré ser ya de otra manera:
¡Sólo juglar cantando en Fontiveros!

...PORQUE PARA CAMINAR ESTORBAN, A VECES LAS
SANDALIAS

DESCÁLZAME el afán, Madre Teresa,
pues quiero hacer descalzo mi camino.
No me importan las zarzas, ni el espino,
ni el guijarro que hiera por sorpresa.

Si tú eres viento yo seré pavesa,
trigo he de ser si tú te haces molino,
gorrión expectante si el destino
en el alero de tu amor me apresa.

Humo seré si tu madera arde;
me alargaré en la sombra de tu tarde,
confundiré mis pasos con tus huellas.

Quítame las sandalias, que descalzo
me acerco más a Dios y más me alzo
por encima de almenas y de estrellas.

DE CÓMO EL POETA APRENDE DE LAS CARMELITAS
DESCALZAS LO QUE, DE VERDAD, ES BUENO...

QUE me digan las madres lo que es bueno,
que me aclaren su gozo y su ventura
al preferir, por libertad, clausura
y por la muelle lana el seco heno.

Escucharé la explicación sereno;
ayuno por banquete con hartura,
un cilicio punzante por dulzura,
por blanco trigo, rústico centeno...

Que me digan las madres si hace frío
cuando nieva en el claustro o cuando el río
se ve envuelto en la niebla por sorpresa.

(Todo es tener la escala preparada
para alcanzar la séptima morada
donde ahora está, junto al Señor, Teresa).



Institución Gran Duque de Alba

INDICE DE POETAS

	<u>Págs.</u>
Luis López Anglada	7
José M. ^a Muñoz Quirós	15
José Ledesma Criado	23
Angel García López	31
Francisco Garfías	41
José Javier Aleixander	49
Carlos Murciano	55
Rafael Fernández Pombo	61

 Institución Gran Duque de Alba

Se
terminó
de imprimir este
Homenaje Poético a San Juan
de la Cruz el día 14 de diciembre de 1990,
festividad de su muerte, en los talleres de Diario de Avila.
S.A., esta edición consta de 100 ejemplares
encuadernados en tela, numerados
del 1 al 100, y 900 ejemplares
encuadernados en
rústica.

Ejemplar n.º.....

 Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba

 Institución Gran Duque de Alba

J. Fr. de la +